

EL DIARIO DE LORCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION

En Lorca 3 plas. trimestre. -Fuera
de L. ---Pagos por trimestres ade-
lantados.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS FESTIVOS

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES

A PRECIOS CONVENCIONALES
REDACCION Y ADMINISTRACION
6, Padre Morote, 6.

LUZ

Que la Lorca de hoy no es ni muy aproximadamente la ciudad de hace diez años, como que el pueblo de dentro de un lustro no se le parecerá en nada a la Lorca de la actualidad, es cosa que ya no discute nadie.

El progresivo desarrollo de su industria, de su comercio, de su tráfico; la Audiencia, primero, el Pantano, luego, el ferrocarril, despues, están llevando a cabo una transformación tan rápida en la manera de ser del país, que ni tiempo material queda a veces para dar una conveniente solución a las urgentes necesidades que va creando cada paso que damos por este sendero de la nueva vida.

Son muchas las cosas que nos faltan para ponernos a la altura a que nos dá derecho el movimiento, siempre creciente, de nuestra población, porque ellas han de ser el barómetro revelador de nuestro adelanto material y de nuestra cultura moral.

Y es verdaderamente lastimoso que un pueblo de sesenta mil almas, la undécima población de España, que cuenta con industrias como la que explota la «Sociedad española de azufres», con empresas como la importante del Pantano de Puentes, con capitales de primer orden, como los que aquí han venido a invertirse estos últimos años, se encuentre—ya próximo a su fin el siglo XIX—sin alcantarillado, sin un buen matadero, sin un aceptable cementerio, sin una mala fábrica de gas.

Sobre esto último queremos llamar la atención del Municipio, y aun de todo el país, pues la falta de buen alumbrado es lo primero que salta a la vista, dando tan mala idea

de nosotros, que el industrial, el comerciante, el capitalista, el simple curioso que nos visita llega a preguntarse, asombrado, si es posible en el siglo de las luces la vida a oscuras.

Porque no hay que dudarlo: en ese ramo del progreso estamos hoy como a principios del siglo. O nos alumbra la luna, ó nos dejan a oscuras esos raquíticos reverberos, que solo sirven para hacer mas patentes las sombras de la noche.

Y cuando esto tiene tan fácil enmienda, como que solo depende de la voluntad del Municipio, duele en el alma que no se haya abordado ya cuestión de tanto interés. Bastaría para esto que el Ayuntamiento se comprometiera a abonar a la empresa constructora de una fábrica de gas el escaso dinero que hoy invierte en su miserable alumbrado de petróleo, para que la empresa surgiera y realizara ese tan ansiado adelanto.

¿Que si bastaría el mezquino presupuesto municipal para que alguien emprendiera esa obra? Es indudable, nos atrevemos a asegurarlo; porque el dinero del Municipio seria lo de menos; lo demás, lo que salvaria el negocio, seria la cuestión particular, el casino, los cafés, las casas de comercio, los establecimientos industriales, todo aquello que necesita buena luz y económica por ende.

Pero sigue, desgraciadamente, el Ayuntamiento apegado a su tradicional reverbero, y siguen los establecimientos públicos afeerrados a su eterno petróleo, y hay que combatir, hasta desterrarlo, ese apego a las antiguas usanzas, que tan en pugna están con la existencia que comenzamos. Lorca no cabe ya en sus antiguos límites y que hay hacer un molle nuevo donde vaciar el nuevo pueblo;